

Etnolingüística y descripción de lenguas amerindias: Observaciones sobre los Ticunas (Amazonas) ¹

María Emilia Montes R.

El presente artículo intenta ser una síntesis de las reflexiones conjuntas que con antropólogos y biólogos se han suscitado en torno a ciertos conceptos y redes de denominaciones en la lengua ticuna. En su monografía clásica sobre los Ticunas el etnólogo alemán Nimuendajú (1952) plantea como problemáticas algunas aparentes ambigüedades en los términos claniles para las mitades exogámicas y para los clanes al

interior de esas mitades. Algunos antropólogos que han trabajado recientemente entre los Ticunas del Trapecio Amazónico Colombiano (Fajardo 1989), han retomado las hipótesis de Nimuendajú para intentar responder a las preguntas formuladas por este investigador.

Presentamos aquí una visión que se pretende interdisciplinaria, fruto del trabajo conjunto de indagación de la antropología y la lingüística, en

conjunción con algunas hipótesis sobre taxonomías vegetales y animales esbozadas por quienes han trabajado sobre etnobiología en la misma región amazónica (Prada 1986). Nuestro análisis lingüístico se centró en un punto que nos pareció clave: el de los mecanismos de creación léxica y el análisis de las motivaciones para las denominaciones de entidades del mundo natural, vegetal y animal, así como algunos objetos manufacturados. Es a partir de los datos derivados de estos ámbitos, que intentamos ofrecer una respuesta a las preguntas del etnólogo Nimuendajú, autor que en su obra consiguió hacer la descripción más completa con que se cuenta hoy sobre este grupo amazónico.

El marco que nos permite abordar estos temas es interdisciplinario y algo ecléctico, aunque, de todas formas, ubicamos este tipo de estudios dentro de la etnolingüística.

Antes de abordar nuestro tema, es pertinente presentar una visión panorámica de esta disciplina.

El tema etnolingüístico

Los estudiosos de lenguas amerindias y en general de lenguas de tradición oral recientemente descritas, han hallado indicios de las categorizaciones culturales en las categorías lingüísticas, en la explicación mítica y en las ciencias tradicionales. Nos referimos a continuación a dos artículos clásicos que son ejemplo de una línea de trabajo inaugurada con éxito, y que se continúa hasta hoy, si bien con algunas reservas, pues algunas hipótesis parecen simplificadoras y radicales. Harold Conklin (1956), explora las categorías del color en una comunidad filipina, un tema que muchos otros han trabajado en otras lenguas y cul-

turas, pues a través de los términos y los conceptos organizadores de los colores se logra determinar la estructura de los campos semánticos. Benjamín Lee Whorff (1956), a partir de sus estudios sobre la lengua Hopi (Norteamérica), resalta la singular concepción amerindia de la noción de «tiempo».

Algunos trabajos publicados recientemente y que tratan sobre temas análogos en lenguas amerindias habladas en territorio colombiano son reseñadas brevemente aquí, la referencia bibliográfica se encuentra al final. Los aspectos investigados se articulan alrededor de temas como la categorización de la persona gramatical (persona/no persona y oposiciones fundamentales), la gramaticalización de la posesión (división entre una zona semántica de posesión inalienable y una zona de posesión alienable), las analogías explícitas entre el cuerpo humano y la naturaleza (cuerpo-cosmos-maloca; cuerpo-árbol), la inexistencia de la categorización presente-pasado-futuro en las formas verbales y la consiguiente preferencia por oposiciones de tipo aspectual virtual/real; la indeterminación de las fronteras nombre/verbo en algunas zonas semánticas; la gramaticalización fuerte de la actitud del enunciador frente a su enunciado (certeza, deducción, evidencia sensorial, incertidumbre, información de terceros...), entre muchos otros tópicos.

En esta línea, Elsa Gómez - Imbert (1989) anota una serie de particularidades sobre los procesos de lexicogenia en vivo entre la etnia Tatuyo (familia lingüística Tucano, Vaupés Colombiano). Se estableció que todo objeto nuevo que deba incorporarse, debe entrar dentro del sistema de clasificación nominal, lo cual implica una reflexión conciente de los hablantes para

atribuirles el clasificador correspondiente y es así como la sombrilla recibirá el mismo clasificador de las palmeras. En otros casos, a partir de diferentes procedimientos de composición y derivación usuales en la lengua se llega a la creación de palabras autóctonas para objetos como la escopeta, literalmente «tubo-de-fuego», el cartucho «semilla-de-fuego», la linterna «cilindro-seccionado para alumbrar», leche en polvo «coca-de-danta-de-hierba», siendo la vaca la «danta-de-hierba».

Otro filón de investigaciones etnolingüísticas está alrededor de los términos para la orientación espacial. Como es de esperarse, aparece una relación entre la codificación lingüística del espacio y el entorno en que se desenvuelve la cultura y una gran dependencia de lo deíctico y del momento de la enunciación (Ramos 1992, Muelas 1992).

Francisco Queixalós escribe sobre la comunidad Sikuaní de los Llanos Orientales Colombianos, algunas observaciones sobre los términos de orientación espacial, y a través del análisis de diversos datos lingüísticos y culturales, concluye que el espacio se concibe como un plano inclinado en el extremo de cuya vertiente corre el Orinoco. Esto tiene consecuencias para las equivalencias de nuestras nociones de arriba-abajo, norte-sur-oriente-occidente. Los temas filosóficos sobre valores culturales son temas complejos que pueden abordarse desde un conocimiento integral de la lengua y la cultura (Yule 1992)..

Especificidad de los estudios etnolingüísticos:

En primera instancia, al trabajar sobre una lengua amerindia, se bus-

ca contribuir al conocimiento de otros sistemas gramaticales cuya descripción enriquezca el panorama de los estudios sobre lenguas naturales y por lo tanto la teoría lingüística; sin embargo, este objetivo no puede excluir los tópicos etnolingüísticos clásicos. En etapas preliminares del trabajo se abordan vocabularios de diversos campos semánticos y aún en este nivel elemental de los datos léxicos, aparecen frente al investigador algunos principios de organización de la experiencia que para el lingüista son interesantes científicamente; para el antropólogo, o biólogo son desconocidos y "perturbadores". Es pues imposible quedarse en un análisis exclusivamente distribucionalista, desligado de los posibles rasgos semánticos-culturales que acercan los signos entre sí.

La identidad, similaridad o comunidad de origen de las formas alerta sobre lo que pueden ser las huellas de una categorización explícita elaborada culturalmente, los indicios de una taxonomía del mundo natural, del mundo social o de lo sobrenatural.

En caso de no haber tal categorización explícita y en caso de constituirse los hechos observados en datos más bien marginales, de todas formas son interesantes en cuanto nos recuerdan lo que pasa en cualquier lengua humana en la que lo metafórico en sentido amplio está siempre presente en los juegos cotidianos del lenguaje: la temperatura o el color que asignamos a los sentimientos, los mecanismos que revela el habla eufemística, las etimologías cuya motivación se ha borrado con el tiempo, son tópicos de reflexión de la lingüística en su búsqueda por develar el sentido de la comunicación humana y más precisamente



por develar el mecanismo y naturaleza de la comunicación verbal.

Como subdisciplina la etnolingüística no es un compartimiento aislado. Las huellas de las operaciones de lenguaje que imbrican lengua-pensamiento-cultura en los sistemas de lenguas naturales, son objeto de interés para muchas áreas de estudio y las hipótesis que se logren formular desde la etno-lingüística se inscriben necesariamente en las preocupaciones fundamentales de la reflexión sobre el lenguaje.

LOS ESTUDIOS SOBRE LA LENGUA TICUNA

Antecedentes

La lengua Ticuna es hablada por una población relativamente extensa de más de treinta mil indígenas que habitan en las riberas del río Amazonas y sus afluentes, desde el Perú hasta el Brasil.

El trabajo central sobre la lengua Ticuna -considerada actualmente como lengua aislada, sin filiación establecida- ha tenido como eje la descripción gramatical, procediendo por niveles jerárquicos de organización desde lo fonológico hasta lo sintáctico². El análisis realizado hasta el momento nos ha permitido contar con una descripción relativamente confiable de la fonología segmental y de la tonología y con una visión parcial de la morfología y la sintaxis. En el caso de lenguas de tradición oral, no descritas, es fundamental lograr una base segura de transcripción e identificación de las formas que constituyen un "corpus" de lexemas, enunciados o textos.

En cuanto a información bibliográfica (ver referencias al final) se cuenta con vocabularios recogidos por viajeros, cronistas y misioneros.

Hay algunos artículos publicados en revistas especializadas sobre aspectos parciales de la fonología o de otros aspectos gramaticales. No se cuenta hasta el momento con una descripción global de la gramática de esta lengua, a pesar de que hay abundantes materiales de evangelización y de alfabetización publicados; situación que es común para muchas lenguas amerindias. Los vocabularios y observaciones lingüísticas de cronistas y misioneros, y la gramática de Alviano (1944) no aportan suficientes luces sobre la estructura de la lengua. De los pocos artículos publicados por Lambert Anderson, misionero del Instituto Lingüístico de Verano en el Perú, sólo uno de ellos (1966) intenta dar una descripción sobre un aspecto gramatical. Los trabajos recientes de Soares (1990) en el Brasil, abordan aspectos de sintaxis desde una perspectiva lingüística y constituyen ya un notable avance en el campo de los estudios sobre lengua Ticuna. No tenemos conocimiento de estudios sobre temas etnolingüísticos.

Presentamos a continuación algunos datos sobre la lengua Ticuna, sin pretender dar una visión de la categorización que esta etnia haga del mundo natural, pues se trata apenas de los primeros indicios de una investigación interdisciplinaria en curso.

Uso privilegiado de las voces onomatopéyicas para animales

Llama la atención desde el principio el uso extendido de onomatopéyas muy precisas para imitar las voces de diferentes aves, sapos, roedores como el llamado "ratón nocturno" e incluso para el tigre negro (felis jaguaroundi) y la guanguana

(pecari, tayassu albirrostris). Es bien sabido que en mayor o menor medida, toda lengua hace uso de onomatopéyas. En el caso de las palabras que pertenecen al léxico de la lengua, las voces onomatopéyicas siguen la fonología y la morfología (tal es el caso -en español- de "murmurar, ronronear, susurrar, cacarear"); mientras que en el caso de interjecciones o voces para llamar y espantar animales, pueden usarse rasgos y sonidos ausentes en el inventario de la lengua (oclusión glotal, consonantes faringales, "clicks" labiales o alveolares que se usan en Colombia con fines emotivos, imitativos o vocativos). En nuestras observaciones sobre el habla de la comunidad Ticuna notamos con respecto al español y otras lenguas conocidas, que en ciertos campos semánticos hay un número relativamente más alto de léxico que debe explicarse con el recurso de la función expresiva y emotiva. El hecho de que el ticuna sea una lengua tonal hace que las voces onomatopéyicas para el canto de aves y sapos recojan los rasgos de altura musical para la formación de las palabras.

Los nombres de los animales, cuyas voces se imitan, pueden ser los mismos de sus correspondientes onomatopéyas o diferir.

Damos la lista de ejemplos en los que la motivación onomatopéyica, fuente de denominaciones, es transparente:

/bòkúrú/ (tono bajo-tono alto-
tono alto),

/pà~dá~dé/ (tono bajo-tono alto-
tono alto) y

/kurúrú/ (tono medio-tono alto-
tono alto) préstamos de la lengua
geral, según Nimuendajú, 1952.

Las anteriores palabras son los nombres de tres especies de sapos.

Son palabras plenas de la lengua que reciben las marcas morfológicas de cualquier nominal y coinciden además con la onomatopéya de su canto. La forma tonal bajo-alto-alto; medio-alto-alto y el número de sílabas reproducen el sonido emitido por estos animales y codificado en la fonología de la lengua.

/gũĩ/, pronunciada con tono bajo, es el nombre de la "guangana". No es un calco directo de su onomatopéya, pues el ruido que este animal emite soplando por la nariz es imitado con un soplo nasal que no tiene cabida dentro de los sonidos de la lengua. Se trata entonces de un condicionamiento dado por el deseo de guardar una motivación entre la forma fónica de la palabra (el significante) y un comportamiento del animal representado (el referente). De manera similar, el nombre que se da al "tigre negro" /gũĩ/ trata de aproximarse a la onomatopéya de su bufido y conserva los rasgos de nasalidad y tonos bajos. En este sentido el investigador dedicado a la fonología debe estar atento a la presencia de sonidos muy raros y marginales, cuya explicación no se debe a las leyes fonológicas ni al contexto condicionante. El sonido /h/, fricativa glotal sorda se encuentra en una sola palabra perteneciente al léxico: /go~hohó/ es el nombre del ratón nocturno e intenta reproducir el sonido de este roedor en las noches. La posibilidad de que una secuencia /ku/ (fonéticamente kw) se transforme en /f/ o en una labial fricativa sorda se da en su mayoría en contextos muy restringidos semánticamente: en palabras que tienen alguna relación con el verbo "soplar" o "silbar" como /kue/ que puede dentro de un mismo idiolecto, a veces entre dialectos- pronunciarse [kwe]

o bien [fe]. Igual variación se da con el nombre de un pato cuyo silbido se imita. Obviamente, el sonido sordo fricativo y bilabial o labiodental es más cercano fónicamente al acto de soplar. ¿Cómo explicar desde la fonémica clásica que hay una razón para esta variación libre?

Actitud del hablante frente a la reglación cosa-nombre

Geneviève Calame Griaule (1965) anota para el pueblo Dogon del África Occidental una tendencia a buscar la explicación del nombre de las cosas arguyendo que los parecidos, similitudes y contrastes de las palabras responden a una relación existente entre los conceptos y reflejada efectivamente en la realidad. Esta actitud metalingüística es muy propia de algunos individuos de la comunidad ticuna y se presenta tanto espontáneamente como ante la pregunta sobre la razón posible de las denominaciones. Las etimologías así propuestas no tendrían cabida como tales en una descripción lingüística, pero sí en un estudio como el de Calame Griaule sobre la concepción del lenguaje por otra cultura. Citamos algunos casos especialmente ilustrativos, surgidos en el momento de las encuestas. No pretendemos que sean hechos generales pues quizá son juegos conceptuales de individuos que reflexionan sobre un dato. Las palabras /toi/ y /tīī/ son percibidas por el hablante como tonal y segmentalmente similares. La primera de ellas es el nombre de una especie de hormiga, "conga", y la segunda es el nombre de un bejuco que cortado en tiras delgadas se usa para elaborar cestería: el "yaré". Para el analista estas dos palabras serían similares tonalmente (tonos medio-medio) y en cuanto a su estructura silábica,

comparten una consonante y una vocal, pero se diferencian en cuanto al rasgo de nasalidad. No constituyen ni siquiera un "par mínimo". Sin embargo, el hablante necesita sostener que su similitud existe con argumentos completamente distintos: al morir la hormiga se queda pegada a algún tallo o tronco. De su cuerpo comienza a generarse un nuevo ser: el bejuco, que crece de todas y cada uno de sus miembros. Por ser uno de los seres origen del otro están relacionados en la concepción biológica de los ticunas y, por lo tanto, sus nombres deben parecerse: nos recuerdan con su parecido el hecho -observado por el hablante-³ de la aparición de un ser a partir del otro.

Otros tipos de nombres cuya motivación es expresamente reconocida por los hablantes, tienen un proceso más elaborado: /topátawá/ es el nombre de un ave, "panguana", cuyo canto se imita con esta secuencia de sonidos, pero de la cual se dice que a su vez imita las palabras humanas "vamos a nuestra casa". Para justificar los nombres de los peces se dice entre otras cosas análogas, que /ói/, nombre de un pez, se debe al sonido que hace bajo el agua. Est misma palabra designa la acción y efecto de traspasar y se dice que el ruido del pez es similar al ruido humano de traspasar. Para el analista estos serían simples casos de homofonía sin mayores consecuencias semánticas.

Ruidos de claridad y de oscuridad

Hay además fonosimbolismos expresamente creados como figuras literarias. En una de las versiones del mito de origen del río Amazonas (León Antero y otros, 1989) aparecen "onomatopeyas" para los "ruidos de oscuridad" y "ruidos de claridad" asociados a los sonidos del disparo de las

flechas y a su vez buscando coincidencia con las palabras ticunas para noche /chiitaki/ y amanecer /gũ̄-dé̄-ī/.

"Cuando JOi e IPI quisieron tener luz para todo el tiempo, lanzaban sus flechas para deshojar un poco la lupuna que cubría el espacio. Por ahí recibían claridad por momentos, pero como el árbol tenía vida, volvía y crecía la hoja y quedaban nuevamente en la oscuridad (...). Las flechas de JOi tenían sonido de claridad: gū-né, gū-né. Las flechas de IPI, por el contrario, tenían ruido de oscuridad: chiiri, chiiri" (LEON A. y otros, 1989).

La mayoría de los casos hasta aquí citados son índice de una motivación ligada a lo fónico, a la forma sonora de la lengua: Metáforas y metonimias. Así como en español las diferentes especies de papa o de plátano reciben denominaciones particulares de acuerdo con su lugar de procedencia (sabanera), su aspecto, el efecto que producen (hartón), el ticuna las diferentes especies de yuca (/tié/ es el genérico) reciben sus denominaciones de acuerdo con su forma, aspecto, color, consistencia. En general se recurre a darle a una subespecie del tubérculo el nombre de un animal. Presentamos algunos ejemplos del dominio de vegetales alimenticios en los que se ven procedimientos utilizados en la creación léxica: metáfora por apariencia general y por rasgo parcial:

/koneru/ es una especie de yuca "brava" de forma alargada, como el pez /koneru/.

/óráwada~/ es una especie de yuca "dulce" de corteza oscura de interior amarillo, que recuerda el color de la piel y el color de la carne del pez /óráwada~/

/gōbí/ es una especie de yuca que al cocinarse al vapor queda con

una consistencia seca, similar a la de la carne cocida de la tortuga morrocoy llamada /gōbí/

/ái-erú/ (tigre-cabeza) significa "cabeza de tigre" y es el nombre de una especie de piña cuyo aspecto se considera similar al de la cabeza del felino. /bū-dī-erú/ (grillo-cabeza) "cabeza de grillo" literalmente es el nombre dado a una especie de ají redondo y rojo similar a la cabeza del grillo.

Los rasgos semánticos que entran en juego en estas comparaciones son comunes y se refieren en general a la apariencia o a la consistencia. Estos procedimientos están extendidos en la lengua y hemos anotado casos similares para otros vegetales. Sería pertinente quizá preguntarse por qué es más frecuente que el vegetal sea comparado con un animal y no inversamente.

Denominaciones claniles: Lo vegetal, lo animal, lo social:

Los temas anteriormente expuestos permiten tener una idea sobre las tendencias de la lengua, importantes para detectar los mecanismos lingüísticos presentes en la clasificación de la naturaleza. En el dominio de las denominaciones claniles si hay problemas de mayor relevancia para la etnografía, las etnociencias y la lingüística.

Frecuentemente el antropólogo o el biólogo que toma vocabulario de estos campos plantea al lingüista preguntas interesantes que éste a su vez debe resolver con la ayuda de la hipótesis sobre la cultura.

En su monografía etnológica sobre los ticunas Curt Nimuendajú (1956) describe el sistema de organización social en la etnia: dos mitades exogámicas (mitad A y mitad B según Nimuendajú), que contienen cada una una serie de clanes. Cada clan tiene un



animal o vegetal emblema, no se trata de totemismo. Nimuendajú plantea el siguiente interrogante:

"de los quince clanes de la mitad A, doce tienen nombres de árboles, dos nombres de insectos y uno el nombre de un mamífero. De los árboles, cinco se identifican con animales. (...) Esa identificación de árboles con mamíferos se explica por la concepción mística del alma que ciertos árboles poseen. El alma del árbol lo abandona durante la noche bajo la forma de un animal (...) En vano traté de descubrir la razón para incluir los dos clanes con nombres de insectos con los clanes que tienen nombres de árboles. (...) Dos informantes me dijeron independientemente que la relación entre el árbol y la hormiga se debe a que éstas habitan en los árboles".

Nimuendajú no reporta nombres para cada una de las dos mitades exogámicas. En español los ticunas hablan de la gente de aire y la gente de tierra. En la lengua sí existe una denominación para cada una de las dos mitades, cuya traducción literal sería "con-alas" o "con-plumas" y "sin-alas", "sin-plumas"; se hace gala de un binarismo en el que las oposiciones que se definen por la presencia (+) o ausencia (-) de un rasgo. Esto permite que los clanes que se incluyen dentro de cada una de las mitades presenten una gran heterogeneidad, pues la mitad "con alas" contiene fundamentalmente aves (y de ser posible murciélagos) y la mitad "sin alas" contiene felinos, insectos como la hormiga, semillas de un bejuco, vaca (clan de los blancos y los mestizos).

Nimuendajú se hace también una pregunta muy pertinente sobre el por qué, para nombrar un mismo clan, a veces se cita el animal emblema y otras

veces un vegetal asociado. Se pregunta sobre la razón que pueda motivar estas asociaciones aparentemente caprichosas. Después de un examen de la terminología y los conocimientos relativos a cada animal o vegetal emblema, aparecieron algunos datos reveladores sobre los procedimientos metafóricos y metonímicos en las denominaciones y sobre la concepción de las relaciones entre los seres.

Al interior de los clanes sin-alas o de tierra, está el clan de /árú/ (thevetia sp), que es el nombre de un bejuco cuya semilla se pule y parte para hacer sonajeras de baile.

Generalmente y en primera instancia el individuo perteneciente a este clan se identifica como perteneciente al clan de la semilla. Sin embargo, con frecuencia agrega que es el mismo clan de /jáí/ que es el nombre de una ardilla. La razón aducida es que la semilla y la ardilla están íntimamente relacionadas por ser la primera alimento de la segunda. Hay un pez cuyo nombre es /árú/ también, y aunque inicialmente se pensó que se trataba de una homofonía simple, posteriormente se adujo que la razón de recibir el mismo nombre del bejuco se debía a que se alimentaba de la semilla cuando ésta caía al agua. ¿Está este pez incluido dentro del clan?

Otro de los clanes de tierra es el de la hormiga arriera y a este animal emblema se asocia una hierba aromática que recibe el mismo nombre de la hormiga. Se dice que la hierba tiene el mismo olor de la hormiga.

El clan de tigre /ái/ parece incluir a su vez varias especies de tigres. El nombre del tigre mariposo (jaguar) o tigre "propio" es el que sirve de genérico para todas las especies. Al preguntar sobre los nombres personales se vió que un individuo perteneciente al clan de tigre recibe nombres que

hacen referencia a características físicas o de comportamiento del animal (como "bonitas pintas", "mirada atemorizadora", etc...); sin embargo también puede recibir como nombre propio uno que haga referencia al color de la hoja de un árbol: /dau-dá-ti-da~/ (rojo-hoja-femenino) y se dice que el tigre y ciertos árboles están relacionados por las similitudes entre el color de la piel del tigre y el color de la corteza del árbol. El término que da Nimuendajú de animales o vegetales "asociados" parece ser hasta el momento el más apropiado, aunque en algunos momentos se borra la frontera entre el término emblemático inicial o primitivo y los asociados y quedan todos comprendidos en una denominación.

Entre los clanes de aire, de aves o de alas, se halló algo muy similar, pues un ave se asocia con su alimento. Es el caso del paujil, (crax daubentoni) con el chontaduro, asociación reforzada por el hecho de que el paujil emblema del clan presenta una protuberancia roja en la nariz, similar a un fruto de chontaduro. Un ave se asocia también con el árbol en el cual hace sus nidos o se compara con un insecto: es el caso de una especie de loro pequeño -emblema de clan- y del insecto comején, ambos llevan el mismo nombre y están asociados por la forma que tienen sus nidos.

Se desprende de estos datos preliminares que el emblema de clan es fundamentalmente, pero no exclusivamente, un animal alado para una de las mitades, y un animal desalado -mamífero o insecto- para la otra mitad. Sin embargo, en la medida en que un vegetal y un animal pueden estar asociados (o varios vegetales y varios animales) por múltiples rasgos semánticos -considerados perti-

nentes por una visión cultural- la lista de los clanes se torna aparentemente ambigua.

Estas taxonomías que reúnen lo vegetal, lo animal y lo humano-social constituyen un sólo problema que las ciencias sociales deben resolver simultáneamente.

Surgen en este tipo de investigaciones cuestiones relativas a los mecanismos de lexicogenia, a la importancia de la motivación en la creación léxica, a la necesidad de investigaciones sobre la categorización del entorno. La biología, la antropología, la lingüística, entre otras disciplinas, deben conjugarse para acercarse a definir mejor la categorización cultural: pues lo relativo al mundo de los animales no está cortado de los vegetales; los seres están colocados en un eje horizontal en el que se interrelacionan y no en unos inventarios verticales en que se clasifican. La denominación es una actividad fundamental, donde está impresa la huella del individuo creador de cultura y nos recuerdan a cada paso que la concepción ticuna del mundo natural-social es diferente a la nuestra. ¿Cómo es diferente?

Ninguno de los hechos anotados, ni otros similares como la recurrencia en la selva (y en las culturas de montaña(?)) de la identificación del arco iris con una serpiente sostén del mundo, deben entenderse como testimonio de la "exótica originalidad del pensamiento primitivo" de las "etnias". Los hechos aislados no son más que datos curiosos, los hechos sistemáticos pueden ser el tópico de estudios para la etnolingüística, la antropología cognitiva, las etno-ciencias y demás disciplinas afines.

El español, la lengua que hablamos, está llena de analogías similares, las cuales operan sea de manera

sistemática (que es lo realmente interesante), o de manera accidental. Bastaría mirar las entradas léxicas del diccionario para sorprenderse de la polisemia de los términos; o también considerar con atención, en el español popular y coloquial, los procedimientos metafóricos y metonímicos que se siguen para la denominación de ciertas partes del cuerpo humano (la cabeza, los órganos genitales), ciertos acontecimientos (la muerte), ciertas instituciones (el matrimonio), ciertas funciones y roles sociales.

En resumen, el tipo de trabajo que se hace con lenguas amerindias, no es un trabajo desligado de la reflexión lingüística. El desconocimiento de las estructuras de estas lenguas, de su evolución histórica, de sus orígenes y del medio cultural

NOTA SOBRE LA FONOLOGIA DE LA LENGUA: En los ejemplos aparece entre barras la notación fonológica. Hay seis vocales orales y seis vocales nasales. /a/ /e/ /i/ /o/ /u/ /i/ /a~/ /e~/ /i~/ /o~/ /u~/ /i~/ . La vocal transcrita como i en negrilla corresponde en realidad a una vocal posterior deslabializada, de la misma altura de /i/. Las consonantes son /p/ /b/ /t/ /d/ /ch/ /j/ /k/ /g/ /w/ /r/. /ch/ es pronunciada como africada palatal o alveolopalatal sorda, pero se comporta como el resto de oclusivas. /j/ es una oclusiva palatal sonora que puede realizarse eventualmente como africada. Hay tres tonos fonémicos: alto, transcrito con el acento agudo /á/, medio, sin ningún diacrítico /a/ y bajo, transcrito con el acento grave /à/.

NOTAS

¹. Los datos de la lengua ticuna que aparecen en este artículo fueron trabaja-

exige un mayor rigor y quizá una mayor prudencia en las aproximaciones y en las hipótesis que se formulan.

El ticuna, como muchas lenguas de América, de África, de Oceanía, de Asia, ha sido una lengua de "tradición oral". Eso implica una forma diferente de transmisión, sistematización y ordenación del conocimiento cultural. Nos preguntamos si las categorías lingüísticas, la estructura de los campos semánticos, la motivación de las denominaciones, tendrán todas ellas la misma importancia relativa que tienen en nuestras lenguas que se escriben hace siglos. ¿Jugarán un papel más importante en sugerir y recordar el tejido conceptual que ha sido filtro de la realidad circundante?

dos de manera sucinta para la ponencia *Propuestas de investigación en etnolingüística*, presentada en el Tercer Congreso de Investigadores. Postgrado en Etnoliteratura, Universidad de Nariño, Pasto, 1989.

² MONTES, R. María Emilia. 1987.

³ Información oral de Rufino Manuel, Arara, Amazonas, 1990.

BIBLIOGRAFIA

- ANDERSON, Lambert. "The structure and distribution of ticuna independent clauses" en *Linguistics* 20. Paris, Mouton, 1966, pp. 6-30.
- ALVIANO Frai Fidelis de. "Gramática, dicionário, verbos e frases e vocabulário prático da lingua dos indios ticunas" en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*. Vol. 183, Rio de Janeiro, 1944.
- CALAME GRIAULE, Genéviève. *Ethnologie et langage: la parole chez les Dogon*. Paris: Gallimard, 1965.
- CONKLIN, Harold. "Hanunó color

categories" en Hymns Dell (Ed.) *Language in culture and society*. New York: Harpers & Row, 1964.

DAMANCIO, Ernesto y otros. *Vegetales de la chagra*. (Mimeo), Centro Experimental Piloto del Amazonas. Leticia, Amazonas 1990.

FAJARDO, Gloria. *Mitos de los hombres de negro*. Tesis de grado. Universidad Nacional, Departamento de Antropología, Bogotá, 1991.

GOMEZ-IMBERT, Elsa. "Nombre de gente frente a nombre de blanco". Ponencia publicada en *Lingüística, Ecología, Selvas Tropicales*. Memorias del V Congreso de Antropología. Villa de Leyva, Boyacá, 1989.

LEON, Antero y otros. Investigación previa. *Comunidad de Boyahuazú* (mimeo). Centro Experimental Piloto del Amazonas. Leticia, Amazonas, 1989.

MONTES, Emilia. *Elementos de fonología segmental y suprasegmental de la lengua ticuna*. Tesis de magister. Programa de Etnolingüística para graduados, U. de Los Andes, Bogotá, 1987.

MUELAS, Bárbara. "El tiempo en la lengua guambiana". Conferencia en el *Primer Seminario de Lenguas Amerindias y Criollas*. Postgrado de Lingüística, Dpto. de Idiomas, U. del Valle, Cali, mayo de 1992.

NIMUENDAJU, Curt. The Tukuna. Los Angeles: U. de California, Publications in American Archeology and Ethnology, 1952.

PRADA, Saúl. *Acercamientos etnopiscícolas con los indios ticuna del Parque Nacional Natural amacayacu*. Tesis de grado. U. Nacional de Colombia, Departamento de Biología, Bogotá, 1986.

QUEIXALOS, Francisco. "La orientación espacial en la gramática sikuani" en *Journal de la Société des Américanistes*. Sf.

RAMOS, Abelardo. "La expresión del espacio en nasa-yuwe". Conferencia en el *Primer Seminario de Lenguas Amerindias y Criollas*. Postgrado de Lingüística. Departamento De Idiomas, U. del Valle, Cali, mayo de 1992.

SOARES, Marília. "Marcação de caso e atribuição de caso em tikuna" en *Caderno de Estudos Lingüísticos*. Campinas, S.P., U. de Campinas, (18): 79-114. Enero-junio de 1990.

WHORFF, Benjamín Lee. *Linguistique et Anthropologie*. Paris: Denoel, 1956.

YULEYATKUE, Marcos. "El concepto de armonía en la lengua y en la cultura páez". Conferencia en el *Primer Seminario de Lenguas Amerindias y Criollas*. Postgrado de Lingüística, Departamento de Idiomas, U. del Valle, Cali: mayo de 1992.